

La muerte del gran conductor Hugo Rafael Chávez Frías priva a Venezuela de su máximo líder, y a toda nuestra América del extraordinario artífice de su unidad. Pero lo que Chávez logró hacer desde finales del siglo pasado, y en especial en este siglo XXI, permite asegurar que su desaparición física no implica, en forma alguna, la de su enorme contribución. Venezuela mantendrá, gracias a su pueblo, a su gobierno y a sus fuerzas armadas inquebrantablemente fieles a su legado, el camino abierto por él. Y las realizaciones de carácter continental que auspició (baste mencionar algunas como el Alba, la Unasur y la Celac) constituyen hitos vivientes donde perdurará su obra.

La Casa de las Américas ha expresado en reiteradas ocasiones su admiración y su gratitud por la excepcional faena integradora del ser humano mayor que fue, que es. Desde la labor que es nuestra razón de ser –acercar culturalmente a la América Latina y el Caribe– no nos cansamos de exaltar y agradecer lo que Chávez ha hecho para que ese acercamiento incluya lo esencial de nuestros países. Con total coherencia él llamó al suyo República Bolivariana de Venezuela. En su «Canto a Bolívar», Pablo Neruda le hizo decir al Libertador que despertaba cada cien años, cuando despierta el pueblo. Con el gran compañero Chávez, Bolívar volvió a despertar. La acción de ambos no está solo en el pasado, sino en el presente creador y en el porvenir, en el mundo mejor que es posible y necesario. Chávez pervivirá en ese mundo, el cual conservará con orgullo el nombre de quien luchó sin cansancio, hasta su último aliento, por traerlo a la vida. Hasta la victoria siempre, invicto comandante.

Casa de las Américas, 5 de marzo de 2013
Año 55 de la Revolución